

Título de la ponencia: Apropiación crítica de NTIC's como camino de inclusión en la Sociedad de la Información: el caso de los jóvenes de una escuela secundaria de la ciudad de Córdoba.

Autores: Susana Morales Susana, Daniela Monje y María Inés Loyola,.

Institución: Universidad Nacional de Córdoba

Palabras clave: internet- apropiacion- jóvenes

Resumen:

La presente ponencia analiza algunas consecuencias de la llamada Sociedad de la Información, sobre todo en países menos desarrollados, a la luz de la problemática de la brecha digital que la promesa de una sociedad más equitativa y democrática no logra resolver. En este sentido, se sostiene la necesidad de promover un acceso que profundice la condición de disponibilidad de equipamiento y conectividad, para poner de relieve la necesidad de una apropiación creativa y crítica. En estos procesos, la tarea de la institución escolar es imprescindible e indelegable.

### **Sociedad de la Información y brecha digital**

En el marco de las transformaciones científicas y tecnológicas que dan materialidad a las dinámicas globales a partir del último decenio del siglo 20, se gestó la idea de un mundo global cuya producción y reproducción hacían necesaria la interconexión y de modo implícito la inclusión.

La noción de inclusión digital apareció entonces en el discurso social, asociada al reclamo por acceso e igualdad para los ciudadanos en el marco de un cambio tecnológico radical cuyas implicancias económicas, sociopolíticas y culturales empezaban a delinarse: la aparición de Internet. Este hecho se inscribió asimismo en un proceso que fue generalizado y nombrado casi de modo excluyente en términos metafóricos y que de algún modo trascendía las antiguas representaciones sociales del capitalismo industrial: en efecto la denominación de sociedad de la información ganó espacio y hegemonizó las discusiones en principio maniqueístas, que hipotetizaron en torno a esta nueva cosmogonía.

Un germen de discriminación positiva ha circundado desde esa época, la apropiación de tecnologías por parte de los sectores vulnerables o marginados.

Parece deseable, legítimo e incuestionable que la tecnología llegue a la gente. Ninguna política pública podría partir de otro lugar común que no fuera el de la inclusión. Sin embargo ¿En qué términos se piensa? ¿Cuál es el conjunto de presupuestos sobre los que se asienta la

noción? ¿Qué nivel de funcionalidad implica? Para Araya Dujisin

“la invención tecnológica ha traído dos noticias importantes al ámbito de la política una buena y una mala. La buena es que todo indica que la tecnología puede significar más poder para los ciudadanos y hacer eficiente la labor de las instituciones públicas, la mala es que la buena no llega a todos” (Dujisin, 2005:57).

En efecto, existe un fuerte núcleo de sentido común que asocia la idea de inclusión digital a una serie de “beneficios” tales como equidad, acceso, participación, democratización, educación y que podríamos afirmar fungen legítimamente en tanto “exorcismo” respecto de la exclusión. Concomitantemente esta idea cobra identidad como parte del proyecto de Sociedad Informacional que

“se fundamenta en la particular reedición de los ideales modernos, tales como la convicción del progreso indefinido, la fe en el desarrollo, la esperanza en el porvenir, la confianza en la integración, y la creencia en la providencia del mercado [y en este sentido] es tributario de la confianza en el progreso como ideología”. (Becerra, 2003: 24/5)

Sin embargo el solo reconocimiento de la esterilidad de la implantación social de tecnologías sin un previo trabajo en el nivel de las representaciones, la capacitación y el debate social<sup>1</sup>, refutan esta creencia. Se hace entonces necesario *impensar* -es decir desmontar, develar- un concepto que ha estado vinculado desde su origen al paradigma informacionalista, y que, en este sentido, ha obstruido una discusión crítica acerca de la fuerza preformativa que tiene la noción en relación al diseño de política pública. ¿Qué significa estar incluido? Para Canclini (2004: 73) “los incluidos son quienes están conectados y sus otros son los excluidos, quienes ven rotos sus vínculos al quedarse sin trabajo, sin casa, sin conexión.”

Cabe preguntarse entonces si estar conectado, es decir “incluido” implica dejar de estar excluido. La exclusión “es acumulativa y se autoreproduce” (Araya Dujisin, 2005:59) el hecho de que sea digital solo aporta una nueva forma de carencia (Becerra, 2003) a la ya consolidada lista de miserias que padecen los grupos vulnerables. Lo que resulta una verdad de Perogrullo es precisamente eludir esta certeza frente al espejismo de la inclusión digital. Como si partiéramos de un grado cero de igualdad al hablar de políticas públicas vinculadas a las tecnologías, cuando por el contrario nos situamos en un grado cero de la desigualdad, a partir del cual toda hipótesis sobre apropiación, usos, acceso, igualdad se diluye.

La estadística aporta un dato: el 79% de los usuarios de Internet vive en los países de la Organización para la Cooperación y el desarrollo Económico. (OCDE) ¿Cómo se enfrenta esta realidad desde América Latina? Los gobiernos de la región han diseñado durante los

---

<sup>1</sup> Ver trabajos de tesis de Maestría Monje, Daniela (2004): “Políticas de telecomunicaciones aplicadas en la República Argentina durante la década del 90. El caso de los Centros Tecnológicos Comunitarios. (2004) y tesis doctoral Morales Susana (2004): “Análisis situacional de las nuevas tecnologías comunicacionales: factores intervinientes para su apropiación y uso en escuelas secundarias de la ciudad de la Rioja”.

últimos 15 años políticas públicas tendientes a reducir “brechas” info-comunicacionales, específicamente en lo relativo a sectores marginados y vulnerables, articuladas en programas que, bajo el lema de la “inclusión digital”, distribuyen tecnologías informáticas y promesas de conectividad.

Para Robinson “la inclusión digital es una política implementada de facto cuyas reglas de negociación están ancladas en los usos y costumbres de las elites nacionales y no para servir a los excluidos”, en este sentido forman parte de “un proceso de negociación continua entre distintas elites [y operan] como un proceso de *control político* una meta políticamente correcta e impecable, un jugoso negocio para pocos proveedores de las tecnologías involucradas” (2005:128).

Por su parte G.Canclini afirma que se produce en los últimos 15 años un viraje progresivo

“de la problemática de la diferencia y la desigualdad a la de inclusión/exclusión, que no se observa solo en los discursos hegemónicos, aparece también en el pensamiento crítico (...) Desde la acción humanitaria hasta las nuevas formas de militancia, se proponen más que transformar órdenes injustos, reinsertar a los excluidos” (Ob. Cit. pág. 74).

Boltanski y Chiapello (2002) definen este fenómeno como una “homología morfológica” entre actores en apariencia contrapuestos que al reducir los márgenes sustanciales de la disputa terminan obstruyendo la discusión en torno a la paradoja que se genera entre desarrollo info-comunicacional y exclusión sociocomunicacional.

Las ambiguas propuestas de “tolerancia hacia los diferentes” y “solidaridad hacia los de abajo” que han guiado muchas de las políticas públicas bien intencionadas de los gobiernos de la región, promueven, con todo, un futuro de convivencia estático y paralizante, “la vigilancia de lo políticamente correcto asfixia a veces la creatividad lingüística y la innovación estética” (G. Canclini, idem) y se encuentra en la base de los reiterados defasajes entre políticas públicas y transformaciones económicas, culturales y sociales. Esta apnea política, es asimismo desencadenante de los “fracasos”, que mientras en un nivel socioeconómico o político parecen más fáciles de documentar -con indicadores como concentración del ingreso, aumento del desempleo, caída del salario para el primer nivel; y desprestigio de los gobernantes, proliferación de conflictos e inestabilidad social para el segundo- son en cambio difusos en el plano cultural, en tanto la tarea de registrar los cambios

del “sentido de lo social” como núcleo de las prácticas culturales resulta por demás complejo.

### **Exclusión, acceso y apropiación**

En el marco de esas reflexiones es que sostenemos que, luego de quince años de implementación de políticas tendientes a facilitar el acceso a las NTIC e Internet, por parte de la sociedad en general, el fracaso de tal política no se da en términos de acceso material o de conectividad, sino de apropiación, concepto que nos remite fundamentalmente al tipo de prácticas de consumo de las tecnologías comunicacionales. De este modo, la noción se refine, y la entendemos como

“la posibilidad de utilizar las tecnologías de manera efectiva, reconociendo sus limitaciones y posibilidades para cada contexto de uso, apropiándolas para la consecución de objetivos individuales y colectivos, adaptándolas crítica y participativamente al conjunto de prácticas comunicativas que hacen a la sociabilidad, y utilizándolas como recursos para la creación, expresión, producción e intercambio cultural” (Cabello, R.)<sup>2</sup>.

En América Latina, ya en 1983, Prieto Castillo advertía que gracias a las nuevas tecnologías fundamentalmente, se han generando dos tipos de consumo: un consumo pasivo de grandes cantidades información distribuida de múltiples formas, y también la creación de procesos en los que las personas pueden aplicar en sus problemáticas cotidianas la información a la que acceden libremente

En este sentido, el autor se interroga acerca de quiénes y por qué se apropian más comúnmente de la ciencia y la tecnología. Al respecto afirma que la apropiación se relaciona con el lugar social que se ocupa, es decir cuanto mayor es el poder económico, mayor posibilidad de apropiación. Por apropiación entiende

“la capacidad de integrar a la propia vida cotidiana recursos científico-tecnológicos que permitan, por un lado, cierto funcionamiento de dicha vida cotidiana; pero, por otro, una toma de conciencia de la situación en que se vive, una transformación de las relaciones interpersonales y grupales en las que se está inserto.” (1983: 118)

La apropiación de la ciencia y la tecnología debería permitir la transformación de la vida cotidiana, por lo tanto no debe confundírsela con el consumo de objetos o mensajes.

Tomando el caso de la escuela, sostiene que la apropiación significa que los niños puedan encontrar sentido a los datos con los que toman contacto, que desarrollen un método de búsqueda, de ordenamiento, de análisis de la información; que aprendan a discriminar entre lo positivo y lo negativo de los mensajes y su componente imaginario, para estar en condiciones de proponer alternativas a las situaciones sociales en que están insertos.

Así, el desarrollo de habilidades relacionadas con el manejo de la tecnología se convierte en un factor crítico tanto en el campo educativo como en el laboral, especialmente

---

<sup>2</sup> Cabello, R., *Yo con la computadora no tengo nada que ver*, Buenos Aires, Prometeo y UNGS, capítulo 2, en prensa.

en sociedades donde las actividades económicas relacionadas con la producción, almacenamiento y distribución de la información crecen día con día. Por otro lado, y fundamentalmente tomando en cuenta las consecuencias reales de la Sociedad de la Información, desarrollar un pensamiento crítico adquiere una relevancia substancial.

A los efectos de indagar acerca de las representaciones y prácticas de apropiación de los adolescentes respecto de las tecnologías comunicacionales en general y los medios informáticos en particular, es que realizamos una investigación cualitativa en la ciudad de Córdoba, aplicando la técnica de grupo focal en el ámbito de una escuela de dependencia estatal a la que asisten alumnos de clase media baja. Se trató un grupo de estudiantes de 15-16 años.

Una de las cuestiones que se presentan con gran evidencia es que las nuevas generaciones han nacido simultáneamente con las transformaciones tecnológicas que han posibilitado la masificación de las computadoras en casi todo el planeta. De este modo, se puede hablar de una generación de “nativos digitales”. Cabría esperar por ello que los niños y adolescentes de hoy han logrado apropiarse de estas tecnologías de manera que les permita interactuar y hacer un uso creativo también en sus propios procesos de aprendizaje. Sin embargo, esto está lejos de ocurrir, al menos entre estudiantes que concurren a escuelas públicas de gran parte del país, y que pertenecen a sectores socioeconómicos desfavorecidos.

Por otro lado, y esto reviste la misma envergadura que lo anterior, se evidencia que la presencia de los nuevos medios han dado lugar a nuevos escenarios de socialización, de modalidades diferentes de vinculación entre pares y de construcción intersubjetiva de identidades juveniles. En definitiva, de nuevas prácticas de apropiación, no sólo de la computadora e Internet, sino de la experiencia social. Un resumen de las reflexiones acerca de ello se transcriben en las próximas páginas.

El grupo estuvo integrado por 11 alumnos (6 varones y 5 mujeres) y el coordinador (un investigador del equipo). Ellos fueron: Jonathan, Jeremías, Luciano, Emanuel, Maximiliano 1, Maximiliano 2, Paula, Lorena, Maira, Melisa y Janet.

La mayoría de los participantes convive con su familia biológica (madre, padre, hermanos). En cuanto a las ocupaciones laborales de los progenitores, la mayoría de los varones son trabajadores no calificados que trabajan por cuenta propia (albañiles, remiseros, peluqueros). Otros trabajan en relación de dependencia (empresas de transporte, fábrica de vidrio y de bolsas). La mayoría de las mujeres son amas de casa o empleadas domésticas. Una sola está estudiando magisterio.

Respecto a sus propias ocupaciones laborales, la mayoría ayuda en la casa y recibe por

ello algún dinero que les alcanza para sus gastos personales.

De los 11 participantes, 6 poseen computadora en su casa (4 mujeres y dos varones). Todos la usan, de manera compartida con sus hermanos. Solo uno tiene la PC conectada a Internet.

Respecto al conocimiento de las características técnicas (hardware) en general existe desconocimiento, salvo en un caso (Luciano), quien manifiesta un amplio conocimiento de su PC. El resto sólo identifica que la computadora de la que son propietarios posee lectora de CD.

En cuanto a los programas instalados en sus máquinas, el conocimiento que demuestran es bastante limitado, y se reduce a los más conocidos en el mercado (word, power point, excel y explorer). Solo en dos casos (Luciano y Melisa), que mencionan además Corel Draw, Front Page y las enciclopedias multimedia Encarta y Billiken, respectivamente.

En cuanto al conocimiento respecto del manejo de la computadora, si bien es cierto algunos pueden identificar ciertos usos (chatear, escuchar música), en general no pueden precisar qué programas deben utilizar para realizar esas tareas.

Respecto a la autoevaluación acerca de sus propias competencias informáticas, independientemente de poseer computadora, en general consideran que saben manejarla, aunque no a nivel de un experto. Definen este último tipo de manejo como “conocer todos los programas y cuando te aparece un cuadrito que no sabés cómo sacarlo, no poner ‘cancelar’ sino que tenés que saber qué te quiere decir ...” (Lorena). Por el contrario, ellos no se consideran expertos informáticos. Continúa expresando Lorena: “...Yo directamente lo saco (al cuadrito que aparece con error u otra indicación) y cuando cancelás apretás el botón cancelar y se va, y al otro día te va a aparecer otra vez y...no entendés y lo apagás así, porque no sabés...”

En cuanto al uso que los adolescentes realizan en su vida cotidiana (uso doméstico), el mismo está vinculado fundamentalmente a Internet, para realizar mayoritariamente las siguientes actividades: chatear, participar de juegos en red, “bajar” música, “bajar” fotos.

Nos interesa dar cuenta de esta primera modalidad de uso (el chateo) debido a que es la utilizan con más frecuencia, y esto es independiente del sexo. El objetivo es conocer gente, o hablar con gente con la que no se tiene contacto personal. Consideran que les resulta más fácil establecer una conversación más libre con una persona a través del chat que personalmente: “...en el chat vos le podés decir muchas cosas que no se las podés decir de frente” (Emanuel). Al respecto, Maira expresa: “por ejemplo, hay veces que conocés a un chico o una chica y se ponen a chatear, y hay veces que se cruza, se pasan por el lado o por el frente y no se saludan.

Bajan la cara los dos, pero cuando están en el cyber si 'hola! ¿cómo andás?, ¿qué hiciste ayer?'. A su vez, Lorena agrega: "... yo le pregunté una vez a un chico porqué cuando chateaba me hablaba y después cuando pasaba no me saludaba, y me dijo que era por vergüenza. Y después quedamos que nos íbamos a saludar otra vez que nos veamos y no me saludó." Pareciera que esta vergüenza/desinhibición está vinculada con el anonimato, la invisibilidad o la distancia que otorga la mediación de una computadora en las relaciones interpersonales. Así lo sugiere Janet: "... estás mirando a la cámara y decís cualquier cosa, lo que te salga. Hay veces que decís a un chico: ¡Qué lindo que sos!, y después te da vergüenza y decís: ¡Uhh...para qué le dije tal cosa!". Sobre este punto, Crovi (2003) advierte que cuando existe menos exposición antes los demás, como es el caso de espacios como los chats, la identidad individual de los jóvenes se ve menos amenazada.

A pesar de estas ventajas, admiten que chatear tiene algunas desventajas. Una de ellas es muchas veces se generan malos entendidos, ya sea porque los códigos usuales para expresarse a través del chat dan lugar a ciertas ambigüedades ("...muchas cosas son mal interpretadas. Por ejemplo: una vez un chico me dijo...yo le pregunté: "¿Vas a la Mona o a Faruc (un boliche)?", y me dijo: "No voy a Faruc". Y yo no entendí si era "no voy a Faruc" o "no, voy a Faruc". Entonces es diferente cuando vos hablás con una persona que te habla con expresiones y todo que cuando hablás escribiendo." – Lorena-), o por que a veces tienen tantas conversaciones al mismo tiempo que suelen confundirse de preguntas y respuestas: "...Hay veces por ejemplo que decís: "¿Cómo te llamás?", y ya te dijo el nombre como 4 veces y es porque te equivocás porque estás chateando con muchas personas." (Maira). No obstante ello, este reconocimiento de ciertas dificultades que conlleva el uso de este medio, se produce sin demasiados conflictos. Por lo cual estas expresiones, que remiten a la carencia/presencia de competencias comunicacionales, entre las que se incluyen las tecnológicas, a las que definimos como un "sistema finito de disposiciones cognitivas que nos permiten efectuar infinitas acciones para desempeñarnos con éxito en un ambiente mediado por artefactos y herramientas culturales" (González, J. A., 1999: 157), nos permiten afirmar que, para los jóvenes, el registro de las competencias necesarias para satisfacer sus acciones de comunicación entre pares, es relativamente diferente de las necesarias para desempeñarse en el mundo de los adultos. Es decir, está menos normatizado, más permisivo, y posiblemente, más fraccionado culturalmente. Con lo cual, según lo analiza Crovi (2003), quienes no manejan las reglas de la convergencia, sean jóvenes o adultos, pueden sentirse excluidos de este mundo cultural.

Por último, se advierte una suerte de desplazamiento de la computadora como medio

de vinculación entre pares a través del chat y el correo electrónico, hacia los celulares: "... Lo que pasa es que ahora reemplazan la plata para el cyber, la reemplazan por la tarjeta del celular." (Lorena). Sin duda, esto nos habla de la facilidad con que los jóvenes se transitan y se mueven en el escenario de la convergencia tecnológica que forma parte de su mundo natural y naturalizado por ellos.

Los espacios excluyentes donde se produce el acceso a esta actividad es en los "cyber", lo cual constituye una de las vías de acceso a la tecnología informática más factibles para los países latinoamericanos. Como lo sostiene Hoffmann (2003)

"... parece obvio que el modelo del Norte (el acceso individual desde la casa), en los países latinoamericanos sólo es viable para una minoría con los suficientes recursos económicos. La solución, entonces es en el uso colectivo, en los llamados tele-centros, café internet, cabinas públicas, etc." (2003: 52)

Esto sin duda también determina, como lo decíamos antes para el caso de los adolescentes, modalidades particulares de relacionamiento entre pares y entre jóvenes y adultos, entre ellos la frecuencia, la duración y el sistema de permisos y castigos por parte de los adultos. Al respecto, Emanuel señala: "... me pasó una vez con mi familia. Fuimos con mi hermana a las 10 de la mañana y eran las ocho de la noche y no volvíamos a mi casa y entró mi papá y nos hizo salir. Nosotros teníamos dos horas más en la máquina y nos íbamos a volver de nuestras casas... y hubo problemas..." Casi todos los participantes relatan una experiencia semejante, en algunos casos propia, en otras porque la han visto u oído. Es decir, se puede percibir que entre los jóvenes la permanencia en el cyber no tiene como límite el autocontrol, sino más bien el límite económico y la utilización de otras alternativas para la comunicación entre pares. Continúa Emanuel: "...como empecé a ver que gastaba mucha plata antes y también necesitaba las cosas para comprarme yo, dejé de ir al cyber también por eso, y aparte ahora también tengo celular, también tengo que juntar la plata para la tarjeta y no voy mucho al cyber..."

Se advierte entre los participantes que aunque no todos poseen computadora, la mayoría la maneja rudimentariamente, por lo cual puede decirse que el grado de apropiación es bajo. Esto es independiente del sexo. Por lo tanto, contrariamente a los supuestos a que dieron lugar los resultados de investigaciones propias anteriores sobre el tema, respecto de que son las personas más jóvenes quienes hacen un tipo de apropiación más completo, no es así para este caso. La segunda etapa de nuestra investigación supone el análisis de lo que sucede con la apropiación entre los jóvenes de sectores sociales medio alto, donde el acceso a los medios informáticos es más amplio.

Los jóvenes de esta escuela han aprendido a manejar algunos programas, que les

resuelven cuestiones vinculadas con la comunicación y el entretenimiento. Cuando deben realizar alguna tarea escolar (por lo general la investigación bibliográfica respecto de un tema) recurren a respuestas pre-diseñadas, extraídas de páginas como [www.monografias.com](http://www.monografias.com). Con lo cual se advierte una dificultad para aprovechar la potencialidad de Internet para ofrecer información de innumerables fuentes veraces, y para al menos interrogarse acerca de la confiabilidad de las fuentes a las que recurren sitios como el mencionado.

Por otro lado, los jóvenes admiten que la computadora es simplemente una moda: “...supóngase que un día está de moda un pantalón, y al mes está de moda cualquier otra cosa, entonces ya no se usa más ese pantalón. Lo mismo pasa con esto...”. (Janet). Esta mirada preocupantemente ingenua acerca de los nuevos medios informáticos (vistos en definitiva como objetos de consumo), determina que la representación que poseen los adolescentes acerca de la dimensión que poseen en la sociedad y en sus propias vidas, se reduzcan a “lo bueno” (es divertido, se aprenden vocablos desconocidos para ellos) y “lo malo” (reemplaza a los libros, generan violencia en los más chicos como imitación de los juegos en red, provocan situaciones de conflicto familiar, es caro, están disponibles información y pornografía, considerada no apta para los niños), todo ello vinculado a la experiencia personal inmediata. De esta manera, no se vislumbra en su horizonte representacional, indicadores que puedan dar cuenta de una visión global, macrosocial acerca del papel de las tecnologías informáticas. Menos aún de sus potencialidades y riesgos en la educación. Al respecto, Crovi sostiene que “la naturalidad con que los jóvenes se han apropiado y conviven con la convergencia, les impide detectar sus debilidades, por lo menos en primera instancia.” (2003: 172). De este modo, “...es aceptable que para estos jóvenes sea difícil tomar distancia (...) y adoptar una actitud crítica” (2003: 173).

Para nosotros, la débil apropiación encontrada entre los jóvenes participantes de la experiencia, es la contracara de la denominada brecha digital, que al margen de sumarse a las brechas existentes en otros aspectos de la vida de millones de personas en el mundo, y aún dentro de los países, no se reduce a la falta de acceso a las máquinas o a la conexión de Internet. Como lo afirma Hoffmann (2003) “El acceso es una condición necesaria, pero no suficiente; se requiere del uso con sentido, apropiación social, capacitación y contenidos apropiados”.

En este sentido, coincidimos también con Crovi, quien sostiene que “...no son suficientes los caminos de repetición, observación o imitación que, según confiesan los propios jóvenes, han transitado para obtener su formación para el manejo de las redes. El esfuerzo deber ser mayor y debe partir de la consideración de este nuevo espacio como un lugar social con una dinámica propia, que busque ordenarse y regularse a través de su uso y apropiación” (2003: 183).

Y en esto, la escuela debe cumplir un rol imprescindible e indelegable: poner al alcance de los jóvenes no sólo la herramienta, sino las competencias necesarias para hacerla funcionar en toda su potencialidad, y posicionarse como usuarios creativos y críticos.

### **Bibliografía:**

- AGUADED GOMEZ, J.I. y CABERO ALMENARA, J. (2002): Educar en red. Internet como recurso para la educación. Edic. Aljibe. Málaga.
- ARAYA DUJISIN, R. (2005) "Internet, política y ciudadanía". Revista Nueva Sociedad 195.
- AREA MOREIRA, M. (Coord.)(2001): Educar en la sociedad de la información. Edit. Desclée de Brouwer, Bilbao.
- BARTOLOMÉ, A. (1996). Preparando para un nuevo modo de conocer. EDUTEC. Revista Electrónica de Tecnología Educativa, nº 4. <http://www.uib.es/depart/gte/revelec4.html> >
- BECERRA, M. (2003) Sociedad de la Información. Proyecto, convergencia, divergencia. Norma
- BOLTANSKI, L. Y CHIAPELLO, E. (2002) El Nuevo espíritu del capitalismo. Akal
- BURBULES, N. Y CALLISTER, Th. (2001): Educación: riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información. Granica, Buenos Aires.
- CROVI, D. (2003): Las redes: nuevo espacio social para las relaciones laborales de los jóvenes, en Cornejo Portugal, I.: Texturas urbanas: comunicación y cultura. Fundación Manuel Buendía, México.
- DORREGO, E.: Investigación sobre los efectos de los eventos instruccionales en las estrategias de aprendizaje a través de los medios, en Cabero Almenara, J.: Educación y medios de comunicación <<http://www.tecnologiaedu.us.es/revistaslibros/rabida.pdf>>
- FOUREZ, G. (1997): Alfabetización científica y tecnológica. Edic. Colihue. Red Federal de Formación Docente Continua. Buenos Aires.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2004): Diferentes, Desiguales, Desconectados. Mapas de la interculturalidad. Gedisa.
- GONZÁLEZ, J. A.: (1999) "Tecnología y percepción social: evaluar la competencia tecnológica", en Revista *Culturas Contemporáneas*, Volumen V, N° 9, Junio.
- GROS SALVAT, B. (2000): El ordenador de invisible. Hacia la apropiación del ordenador en la enseñanza. Gedisa, Barcelona.
- ISLAS O Y BENASSINI C. (2005). Internet, columna vertebral de la sociedad de la información México: Miguel Ángel Porrúa Editores. México.
- HOFFMANN, B. (2003): Retos al desarrollo en la era digital. En Revista Diálogos de la Comunicación, septiembre de 2003. FELAFACS. Lima.
- MAJO, J. y MARQUES, P. (2002): La revolución educativa en la era de internet. CISSPRAXIS, Barcelona.
- MALDONADO, T. (1998): Crítica de la razón informática. Paidós, Buenos Aires.
- MARABOTTO, M.I. y Grau, J.E. (1992): Hacia la informatización del aprendizaje. FUNDEC, Bs. As.
- PRIETO CASTILLO, D. (1983): Educación y Comunicación. CIESPAL.
- ROBINSON, S. (2005) "Reflexiones sobre la inclusión digital" Revista Nueva Sociedad 195.
- SPIEGEL, A. (1997): La escuela y la computadora, Ediciones Novedades Educativas, Bs. As, 1997.